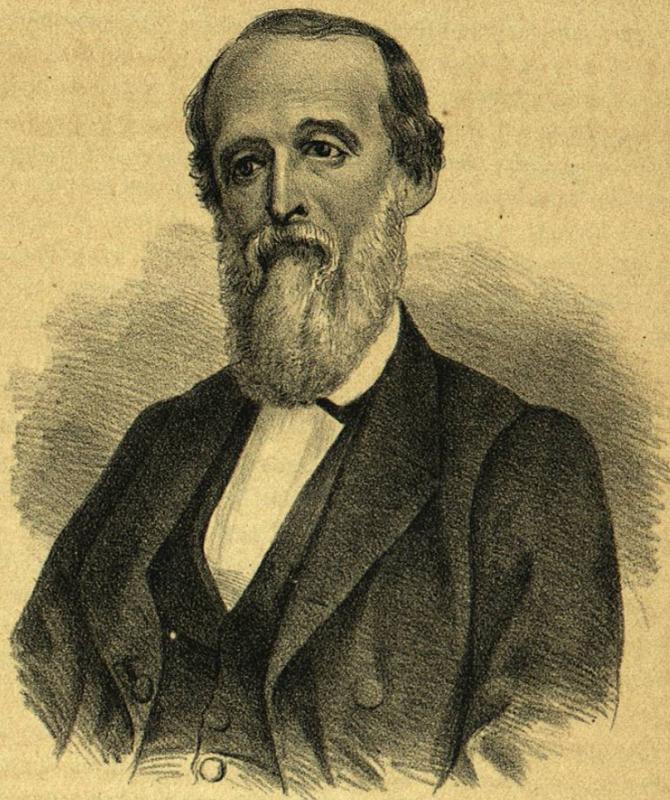


estado encomendada á un general de artillería apenas existía, no tenía puertos y contaba con pocos marinos y navíos; Maximiliano va á Pola, traza él mismo un plan de astilleros para construir buques en el fondo de aquella magnífica rada, pretendiendo formar allí el gran puerto militar de Austria. Escribe un proyecto para reorganizar la marina austriaca, y lo presenta á su hermano que le dió su aprobacion. Entre tanto, hacia viajes; el Oriente le atraía y en Junio de 1855 se dirigió hácia la Tierra Santa, donde al visitar el convento de los franciscanos al pié del monte Carmelo, quiso que flotara allí la bandera austriaca, gusto que no le concedió el superior de la comunidad. Visitó á Jerusalem, á Damietta, atravesó el istmo de Suez y recorrió todo el alto Egipto, donde admiró los gigantescos monumentos que dejaron los Faraones, recopiló vasos, bajo-relieves, geroglíficos en piedra, momias y sarcófagos; se deleitaba en las selvas de palmeras siempre verdes que cubren las orillas del Nilo, visitó las ruinas de Tebas y otras mil maravillas de aquella tierra de recuerdos, donde se impresionó tan profundamente que no se decidía á abandonarla.

Siéndole forzoso continuar su viaje, se dirigió á Alejandría y en seguida fué á Nápoles y á Tolon; estando en este puerto le invitó el Emperador francés para ir á Paris; pero Maximiliano aplazó la aceptacion, no queriendo proceder sin el consentimiento de su hermano, siendo de notar que desde la caída de la Restauracion ningun príncipe austriaco había ido á Francia. Obtenido el permiso el siguiente año, sirvió de pretexto ese viaje para ir á Bruselas, pues ya trataba de arreglar su casamiento con la princesa Carlota, hija del rey de los belgas, y quería ver á la que se le destinaba por esposa.

El Archiduque fué recibido por Napoleon con perfecta galantería y con testimonios de la viva satisfaccion que sentia al verle; en Paris recibió benévola acogida el jóven príncipe que tenía gallarda presencia y maneras á la par que distinguidas, familiares. Poco despues pasaba á Bruselas.

El rey Leopoldo había aceptado con gusto la idea de casar á su hija con el hermano del Emperador de Austria; se apresuró á presentarse en el castillo de Laeken para recibir al Archiduque con el ceremonial usado con los soberanos. Acompañábale la jóven princesa y aquella entrevista hizo en pró de la union proyectada mucho más que las negociaciones de los diplomáticos: en vez de que se verificase un casamiento de conveniencias, hubo enlace por amor, reunion de sentimientos hasta entonces increíble; las gracias de la princesa cautivaron á Maximiliano, que percibió en aquel rostro de líneas finísimas y de miradas profundas y soñadoras, los reflejos de una alma cariñosa y buena, entusiasta como la del príncipe y como la de él deseosa de hechos extraordinarios y de lo grande y de lo augusto. Cuando la intimidad patriarcal de aquella residencia de Laeken, reemplazó á las ceremonias oficiales durante los dias que allí permaneció Maximiliano, sus ensueños le hicieron tan dichoso como lo son los amantes que esperan con ahinco el feliz día de su union. A la vez, la princesa Carlota, contenta y orgullosa por haber sido elegida por sí misma y no por las conveniencias de las monarquias, feliz en pensar que tal enlace la conduciría á los primeros escalones del trono, acogió con benevolencia tan hermosa perspectiva, y la



*D. Pedro Escudero y Echanove*

Adicto de corazón al Emperador Maximiliano, llevó al partido imperialista gran número de liberales. Entró al Ministerio de Justicia el 17 de Noviembre de 1864 y fué autor de la ley que señaló el término y modos con que hubieran de revisarse las adjudicaciones de bienes eclesiásticos, dando por válidas las que se hubieran ejecutado con total sujeción á las leyes de Reforma. También opinó en favor de la tolerancia de cultos. Con tales disposiciones respondió el Imperio á las exigencias del Nuncio Apostólico Monseñor Meglia.

diplomacia ningún trabajo tuvo en llevar á cabo la union concertada y deseada, más que por nadie, por los mismos interesados. Los periódicos oficiales anunciaron en Noviembre de 1856, como decidido el matrimonio del príncipe Fernando Maximiliano con la princesa Carlota-María-Amalia-Clementina-Leopoldina, hija de Leopoldo I, rey de los belgas. La union no sería consagrada hasta que la novia cumpliera diez y siete años, pues nacida en 7 de Junio de 1840, le faltaban aún algunos meses para tener esa edad. Entretanto se hacían los preparativos para el enlace.

El Austria sentía en esa época, que se acercaban para ella días infaustos; en 1815 había adquirido el reino Lombardo-Véneto por contratos, pero aun no conseguía que las poblaciones de esa bella porción italiana olvidaran la patria que habían elegido y que aceptaran la sumisión á su poderosa vecina. Preocupado el Emperador Francisco José con los sentimientos de hostilidad que se le manifestaban, había pretendido, sin lograrlo, conciliar á los italianos con la casa de Austria; con tal motivo, había permanecido en Venecia y la Lombardia en el invierno de 1856, pero la tarea era difícil y consideró que su mejor auxiliar sería su hermano Maximiliano, á quien, en una carta fechada en Milan, nombró gobernador general del reino Lombardo Véneto, en Febrero de 1857.

Maximiliano inauguró su gobierno con hábiles concesiones y prudentes medidas; pero el Piamonte, que veía mal que se cimentara una administración liberal en provincias que consideraba suyas, trabajó con tino para oponérsele, teniendo á su frente á M. de Cavour, el grande hombre de la época, decidido campeón de la unidad de Italia, y que supo interesar desde 1855 en sus proyectos á Napoleon, entonces uno de los más poderosos soberanos de la Europa; le pintó en un largo memorial la deplorable situación de la península italiana, y se apoderó poco á poco de la voluntad de su valioso aliado. Con tan buen apoyo no titubeó el Piamonte en romper sus relaciones diplomáticas con el Austria, pretextando el régimen que nuevamente había instituido el Archiduque Maximiliano.

Un año despues, cuatro italianos, afiliados en las sociedades secretas que trabajaban hacia treinta años por la independencia de la Italia, intentaron asesinar á Napoleon III; el suceso excitó las imaginaciones, las cartas de Orsini en las que desaprobaba el atentado y suplicaba á Napoleon que diese á Italia su poderosísimo auxilio, produjeron inmensa conmoción en Europa, prelujiendo graves complicaciones. A pesar de tan terribles síntomas, Maximiliano no abandonaba la tarea que había aceptado. Verificado su matrimonio el 27 de Julio de 1857, fueron los recién casados á instalarse en el centro del reino Lombardo-Véneto, objeto de la atención general. Entretanto, M. de Cavour proseguía sus designios; en Julio de 1858 pasó dos días en Plombières, vió á Napoleon III y obtuvo promesa formal de auxilio, estipulándose el apoyo armado de la Francia contra un ataque del Austria, mediante la cesión de la Saboya y Niza, de manera que se constituía un reino de doce millones de habitantes en favor de Victor-Emmanuel.

Cuando supo Maximiliano en Enero de 1859, que en la recepción del cuerpo diplomático, Napoleon, dirigiéndose al Embajador de Austria le dijo que lamentaba que